

CHUCHO REYES

UNA FLOR, TODAS LAS FLORES

CARLOS ASHIDA

En sus orígenes, la obra de Jesús Reyes Ferreira (1882-1977) careció de pretensiones artísticas. Los sencillos trazos que estampaba en pliegos de papel de china no tenían otra intención que decorar las envolturas para regalo de su tienda de antigüedades. Sin embargo, con el tiempo, hacia la mitad del siglo xx, ese espontáneo divertimento ya había suscitado numerosos y elocuentes testimonios de admiración y respeto por parte de muchos de los principales creadores mexicanos de la época.

A pesar del casi unánime reconocimiento de los valores estéticos de sus obras, Reyes Ferreira seguía refiriéndose a ellas simplemente como “papeles” y a su oficio como el de un “embarrador de colores”. La deliberada modestia y el carácter casi anónimo de su producción respondían, sin duda, a un temperamento marcado por una sensibilidad exacerbada y por convicciones de orden religioso que encuentran su expresión más cabal en la mística de san Francisco de Asís, al cual reconocía como figura tutelar y emblemática.

Un poco por esta actitud recatada, un poco por su excentricidad (en el sentido pleno de su vida y obra), y otro tanto por su alejamiento de las convenciones canónicas que imperaban en el medio del arte, en la actualidad su trabajo está injustamente valorado. Prueba de ello es que las más ambiciosas revisiones museológicas del arte mexicano del siglo xx lo han ignorado, así como también el hecho de que su obra (aunque forma parte de los acervos) no es incluida en los guiones curatoriales de las colecciones públicas más importantes de nuestro país, como es el caso del MUNAL



CRISTO FLOREADO. TEMPLE Y ANILINAS NATURALES SOBRE PAPEL DE CHINA, 1930.
Colección Familia Reyes.

o el Museo de Arte Moderno. Esta situación se vuelve grave cuando consideramos que su aportación está al parejo de la de artistas jaliscienses como María Izquierdo, Juan Soriano o Luis Barragán, quienes han contribuido a definir la identidad visual que hoy tenemos del arte mexicano.

¿Por qué han dejado fuera a Chucho Reyes? ¿Por qué se le considera como una figura importante pero prescindible? Quizá esto se deba a que las aproximaciones a su creación se han realizado desde una perspectiva inapropiada que, de entrada, no sólo ignora las premisas en que se sustenta su obra sino que incluso las descalifica. Nos referimos a las nociones de “repetición”, “superficialidad”, “fragilidad”, “fugacidad” o “autoría”, que son consustanciales a su producción, las cuales revelan su originalidad y aun encarnan una cierta actitud de resistencia crítica hacia los valores convencionales del objeto artístico.



CALACA (AUTORRETRATO). TEMPLE Y ANILINAS NATURALES SOBRE PAPEL DE CHINA, 1960. *Colección Familia Reyes.*

La figura de Chucho Reyes ha sido reconocida por su revaloración de la estética del arte popular, pero lo que no se ha dicho ni analizado suficientemente es la perspectiva de un hombre culto y enterado, incluso cosmopolita, que disponía de información abundante y calificada sobre la dinámica artística de su época.

Por ello, paradójicamente, una figura tan cercana a los valores tradicionales de nuestra identidad cultural, hoy podría encontrar mejores condiciones para la realización de un acercamiento a su trabajo más acorde con sus aportaciones. Sin atribuirle el papel de precursor, podemos afirmar que sus obras encuentran resonancias y correspondencias con algunos rasgos de la producción contemporánea tales como la irrupción del humor, la serialidad, la noción de la obra efímera, la

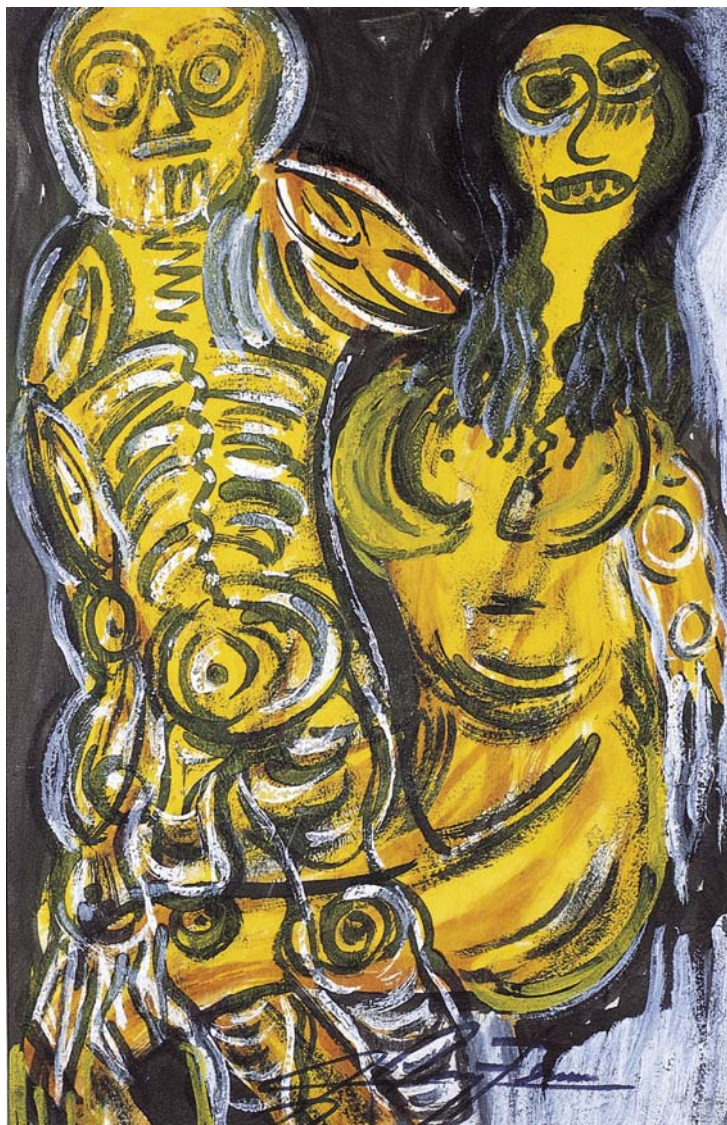


TORTUGA DESOVANDO. TEMPLE Y ANILINAS NATURALES SOBRE PAPEL DE CHINA, 1968. *Colección Familia Reyes.*

difuminación de las fronteras entre el arte culto y el arte popular, así como su actitud informalista y desapegada.

Dentro del reto que representa revalorar la contribución de Chucho Reyes al arte mexicano hay, sin duda, muchas asignaturas pendientes. Una de ellas es establecer la relación de este pintor tapatío con Georges Rouault, artista del fauvismo en la actualidad relegado a un segundo plano, que tuvo en su momento una fuerte presencia en el ambiente del medio intelectual de Guadalajara. Esta hipótesis no es del todo descabellada: baste recordar sus afinidades temáticas en relación con la religión, el circo y el prostíbulo.

Si para Heráclito la sustancia del alma era el fuego, y para Diógenes el aire,



AUTORRETRATO CON MUJER. TEMPLE Y ANILINAS NATURALES SOBRE PAPEL DE CHINA, S/F. Colección Familia Reyes.

podríamos decir que para Reyes Ferreira el alma estaba identificada con la belleza. Su mirada estética fue, sin duda, excepcional, libre de prejuicios y convencionalismos. Este don le permitió descubrir y expresar el aliento único e irrepetible que anima todas las cosas y los seres vivos; ese espíritu que les otorga a una flor y a todas las flores su singular lugar en el mundo. Evocarlo frente a su mesa de trabajo, con sus papeles en desorden y los pigmentos fluyendo bajo la orden de su mano flexible, nos recuerda también la actitud del monje taoísta empeñado, una y otra vez, en capturar en su caligrafía el carácter perentorio del signo esquivo que demanda por igual inocencia y sabiduría.